

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Qué implica el firmar confesiones escritas . . .	1
El Espíritu Santo y la Obra Misionera	19
La Fiesta de la Reforma	27
Bosquejos para Sermones	34
Sabía Vd. ?	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

ción del Espíritu Santo, y que son los instrumentos eficaces de éste? ¿Es el Bautismo el medio eficaz de la regeneración, o es un símbolo de la misma? ¿Significa la "Presencia Real" que el verdadero cuerpo de Cristo es dado y recibido con el pan, y que su verdadera sangre es dada y recibida con el vino, o significa meramente que de algún modo, Cristo está presente en persona? Todos tenemos que ocuparnos en estas cuestiones antes de poder aceptar o rechazar con conocimiento de causa. Está claro que no puedo suscribir los símbolos si soy sinergista, o si creo que el hombre posee un libre albedrío en asuntos espirituales, o que el hombre puede cooperar en su conversión. No puedo suscribir las confesiones y al mismo tiempo aceptar lo que los reformados enseñan acerca de la Santa Cena. Si quiero ser consecuente, no puedo profesar adhesión incondicional a una teología que exalta a Cristo y al mismo tiempo tratar con benévolas excusas a una religión natural que no tiene cabida para Cristo. No puedo suscribir la doctrina sin luchar incesantemente por ajustar a ella mi vida.

En definitiva, suscripción de los símbolos luteranos es, en primer término, una cuestión de actitudes, de arrepentimiento y fe, de humildad y alabanza, de lealtad y valentía. Donde prevalecen tales actitudes, la significación de nuestra suscripción se manifestará en una sincera disposición para "creer, enseñar y confesar" en palabras y obras. De esta manera seremos preservados, mediante la gracia de Dios, tanto del legalismo como de la laxitud.

Tradujo E. Sexauer

EL ESPIRITU SANTO Y LA OBRA MISIONERA

"Por lo cual os hago saber que nadie, hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y ninguno puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo." 1 Cor. 12:3. Tales las palabras del apóstol San Pablo. En el Catecismo Menor de Lutero encontramos esta explicación que se refiere a la confesión en el 3er. Artículo del Credo Apostólico: "Creo en el Espíritu Santo", o sea: "Creo que por mi propia razón o

poder no puedo creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a Él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe." Esto significa: "ninguno puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo."

— A la Gran Comisión del Señor de la Iglesia, en Mateo 28. Él agrega, antes de la Ascensión, el factor siguiente, que se menciona en Hechos 1:8: "Mas recibiréis, poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos, así en Jerusalén como en toda la Judea y Samaria, y hasta los últimos confines de la tierra." — En el día de Pentecostés esa promesa fue hecha realidad y con ella la Gran Comisión comenzó a realizarse para seguir realizándose hasta nuestros días; así leemos en Hechos 2:4: "Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les daba facultad de expresarse."

Es de fundamental importancia constatar que los discípulos del Señor manifestaron el efecto del Espíritu Santo en ellos "*comenzando a hablar*". Dios les dio para que ellos pudiesen dar a los demás. Así lo entendieron los apóstoles: "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído", dice Pedro. "Os di lo que yo también recibí", aclara un San Pablo. "Habla, Señor, que tu siervo escucha", dice un Samuel; y: "Tuve revelación de Jehová, así dice el Señor", así se introducen los profetas del Antiguo Testamento.

En la proclamación de la Palabra de Dios, el ser humano no es el origen de esa proclamación, sino únicamente el medio y el objetivo de la misma. Dios reveló su Palabra para que ésta sea creída y proclamada por el hombre que Él creó por medio de su Palabra. En y por medio de la Palabra, Dios realiza el encuentro con el ser humano. De parte de Dios, el hombre está destinado a vivir de acuerdo a esa Palabra; pues solamente entonces, cuando el ser humano oye a Dios en su Palabra, él comienza a entender el verdadero sentido de la vida humana, ya que es por medio de la Palabra de Dios que el ser humano recibe la verdadera vida humana. La Palabra de Dios ha alcanzado su objetivo cuando logró acceso en el ser humano. A su vez, el ser humano ha llegado a la fuente de la cual él puede beber el agua de vida solamente cuando Dios le alcanzó en su

Palabra, la cual es espíritu y vida, y de la cual dice Jesús a la mujer samaritana: "el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua, que brote para vida eterna." Juan 4:14.

El Dr. M. Lutero dice en sus escritos: "Gottes Wort ist wie ein starker Strom, dem man durch keinerlei Gewalt wehren kann, es reißt durch, tut und richtet aus, was es von Natur und Art pflegt, nämlich, dass es die Gläubigen selig mache. Aber die Ungläubigen und Gottlosen verdammet es und zerschmettert sie; und das darum, dass der Herr dieses Wortes, von dem es kommt, und der es gegeben hat, ist die göttliche Weisheit, Macht und Gerechtigkeit, darum ist es über alles, das wir haben und sind." Y en otro lugar dice: "Christus Jesus, Gottes Sohn, unser Herr, der seinen Aposteln und allen Ministris Ecclesiae Dei den Befehl gibt, zu reden und zu predigen, der legt ihnen ein Wort in ihren Mund. Das ist ein ander Wort, denn dein Wort, nämlich, das Wort Gottes, welches ewig ist, und in Ewigkeit bleibet und saget: Wer dem gläube, der soll selig werden; wer aber nicht gläube, der soll verdammt werden. Das Wort hat eine Kraft, Sünden zu vergeben, die sonst kein Wort hat."

San Pablo llama a esa Palabra directamente "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree".

El centro de la proclamación evangélica es el Evangelio, pues éste se predica para que todo aquel que cree sea salvo, el bautismo se administra para remisión de los pecados, el Sacramento del Alta tiene su énfasis y poder en la buena nueva que se proclama en la distribución del cuerpo y la sangre de Cristo.

Por lo tanto, al hablar del lugar que ocupa el Espíritu Santo en las actividades misioneras, puede sintetizarse así: El Espíritu Santo ocupa el mismo lugar que ocupa la Palabra de Dios. Donde se predica la Palabra de Dios, para que el hombre se vea primeramente a sí mismo a través del prisma de Dios y luego vea al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad a través de la revelación de Dios: allí donde se administran los sacramentos según la institución de Cristo, allí opera el Espíritu Santo, allí Él llama, congrega, ilumina y santifica a los seres humanos. El Espíritu Santo no opera aparte de la Palabra, inmediatamente, sino en y con, por medio de la Palabra. "La Palabra que yo he hablado, dice el Señor, esa le juzgará en el día

postrero." Una vez Cristo será el Rey visible a todo el mundo. Pero *ahora* Cristo está en la Palabra que es anunciada por sus embajadores, *ahora* él tiene su morada en aquellos corazones en los cuales su Palabra encendió y sostiene la fe en la remisión de los pecados por la sangre del Cordero de Dios. El Verbo que era en el principio, el Verbo que encarnó para ser único mediador entre Dios y los hombres, ese mismo Verbo viene continuamente hacia los hombres en los medios de gracia ordenados, para cumplir, por medio de ellos, la misión de llevar a la Iglesia combatiente a su Reino de Gloria. En el fondo de todo el acontecer cristiano está Cristo.

Pero así como Dios no opera inmediatamente, sino por los medios ordenados, así Dios tampoco proyecta esa Palabra en el vacío, sino en los hombres, y la transmite por medio de éstos. Para hacer fluir el agua de la vida, Dios no emplea una red de canales, sino que emplea hombres, portadores de agua, personas que llevan el agua de vida como la samaritana su cántaro. Hombres que, por el hecho de serlo, se sienten muchas veces cansados física y espiritualmente bajo el peso de la carga que llevan. Mas conviene recordar aquí, que así como el aguatero, cuando está cansado y sediento, bebe del agua que lleva y así restablece sus fuerzas para seguir la marcha con nuevo ánimo, así también el mensajero, el discípulo de Cristo, el pastor, debe hacer muchas veces un alto y restablecer sus propias fuerzas espirituales del alimento que lleva a los demás.

¿Quiénes son, por excelencia, los hombres que deben llevar la Palabra de Dios? Son los pastores que son misioneros y los misioneros que son pastores. No existe un oficio de pastor y otro oficio de misionero, sino que existen aunados, o no existen. Existe el oficio del oficio de la Palabra. Ese oficio existe por mandato de Cristo y porque Satanás, aunque vencido, es una realidad. El oficio de la Palabra existe porque la Iglesia en este mundo, por causa del diablo, ocupa una posición de combate. En el combate son necesarios la orden y el encargo. Allí donde existe aún un diablo, allí es imprescindible un *gobierno* divino. Esa situación de combate hace al oficio de la Palabra un requisito imprescindible. El pastor principal, Jesucristo, el Buen Pastor, imparte, mediante el oficio de la Palabra, sus órdenes a sus siervos aquí en la tierra, a fin de que éstos puedan

decir a la congregación: "Según esta confesión vuestra, yo, por virtud de mi oficio, como ministro de la Palabra debidamente llamado y ordenado, os anuncio la gracia de Dios a todos vosotros, y en el lugar y por mandato de mi Señor Jesucristo os perdono todos vuestros pecados en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo." Y la cristiandad perdonada puede luego, llena de felicidad, entonar el Gloria in excelsis. — Cristo se manifiesta como el Redentor de su rebaño, emprendiendo la lucha contra el diablo, el lobo, el depredador de su rebaño, y vence al diablo en la lucha y la muerte. A sus mensajeros, a sus pastores, Cristo los envía en medio del peligro y la angustia, "como ovejas entre los lobos". (Mat. 10:16) Los pastores de la grey de Dios se hallan en constante lucha, porque son pastores, ya que los lobos jamás concederán tranquilidad al rebaño. Así dice el apóstol: "Mirad por vosotros mismos, y por toda la grey, sobre la cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para pastorear la iglesia de Dios, la cual él adquirió para sí con su misma sangre." Hech. 20:28. El pastor, el misionero, debe mirar, velar, ante todo, por sí mismo, su conducta ministerial. Pues ni él se pertenece, ni el oficio es su invento, ni la congregación es su propiedad. Jesús dice, en Juan 15:16: "Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he designado a fin de que vayáis y llevéis mucho fruto, y permanezca vuestro fruto; para que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé." — Cuando los discípulos del Señor decidieron llenar la vacante dejada por Judas Iscariote, entonces Pedro propuso que se eligiese uno "que sea hecho testigo juntamente con nosotros de la resurrección del Señor." — Cuando se eligieron los primeros diáconos, entonces debieron ser "hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría." — Cuando el Señor responde a los argumentos de Ananías en contra de Saulo, le dice: "Ve; porque éste mismo me es un vaso escogido, para llevar mi nombre delante de los gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le enseñaré cuantas cosas es menester que él sufra por causa de mi nombre." Hech. 9:15-16. — Jesús elige a sus mensajeros, El los designa, El los enseña. *La Palabra no es una consecuencia del oficio, sino que el oficio es una consecuencia de la Palabra.* En la Iglesia de Cristo no debe regir la "palabra de oficio", pues la Iglesia recibe la vida eterna

por medio del Oficio de la Palabra: "El que a vosotros oye, a mí me oye", dice Jesús.

En la Iglesia de la era apostólica, la idoneidad del candidato consistía en ser lleno del Espíritu Santo, lleno de sabiduría, saber intelectual y tacto, — tal la regla para servir en el ministerio de la Iglesia. La observancia de esa regla produjo como resultado lo que Lucas nos informa en el Libro de los Hechos. Los pastores no se hacen por coerción, sino por convicción. "Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros", dice Jesús. Él mismo admite la existencia de la silla de Moisés, el oficio de la Palabra, pero no mira con buenos ojos la presencia de los escribas y fariseos ocupando esa silla. En la Iglesia cristiana no se trasladan pastores por el único motivo de que se hayan convertido esos hombres en problemas en lugar de guías para la congregación: pues eso significa trasladar el problema, y no resolverlo. El Espíritu Santo envía a sus emisarios para que éstos se enfrenten con los problemas, y no para que les vuelvan la espalda.

Una palabra aún en cuanto al Espíritu Santo y los *lugares* donde iniciar la obra misional. "La estrategia humana en una empresa divina es siempre un asunto peligroso, pues sus pensamientos no son los nuestros." Siempre se está en peligro de dejarse guiar más por la estrategia humana que por el Espíritu de Dios, cuya intención es desarrollar la estrategia misional y conducirnos en su ejecución. Dios, en su Palabra revelada, nos permite echar una mirada sobre el mapa en el cual desarrolla sus planes divinos mediante el Evangelio encomendado a los hombres.

No solamente en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo Testamento aparece claramente expuesta la estrategia divina llevando a cabo las mayores empresas misionales a través de las edades, alcanzando a las grandes naciones por medio de sus grandes ciudades. Nótese, por ej., que cuando Dios llama a Jonás, de quien trata la mayor epístola misional del A. T., Dios puntualiza tres veces (1:1-2; 3:2-3; 4:11), "ve a Nínive", agregando en seguida, "aquella gran ciudad". Si Asiria, el mayor imperio mundial de la edad media en época del Antiguo Testamento debía ser ganada para Dios, entonces la cabecera de

punto para iniciar esa conquista sería la capital de ese imperio, Nínive.

Más ejemplos, en cuanto a la estrategia divina en la obra misional, tenemos en el Nuevo Testamento. Cuando el testimonio evangélico quedó firmemente establecido en Jerusalén, entonces Dios guió a Pablo a fin de que estableciese iglesias en las grandes ciudades del imperio romano, a saber: en Efeso, la ciudad de Asia Menor; en Filipos, la ciudad capital de Macedonia; en Corinto, la ciudad clave para el comercio de Grecia. El espíritu de Dios lo indujo a establecer contacto con los cristianos de Roma, sede del Imperio. La obra de Pablo resultó sumamente exitosa, de manera que en menos de 10 años San Pablo estableció la Iglesia en cuatro provincias del Imperio Romano: En Galacia, Macedonia, Acaya y Asia. Previo al año 47 no había iglesias en esas provincias: en el año 57 Pablo pudo hablar como de una labor concluida en esas zonas. ¿Qué fue lo que hizo resultar tan exitosa la labor cumplida por Pablo? En parte se debe a la selección estratégica que él hizo de los lugares, guiándose en ello según ciertos principios básicos. Cada ciudad mayor en la que Pablo trabajaba, poseía estas 4 características: era un centro de administración romano, de civilización griega, de influencia judía y de comercio internacional.

El plan de Pablo era convertir esas ciudades en "centros de luz" para toda la provincia; que desde esas ciudades claves los territorios adyacentes y aun toda la nación fuese evangelizada. La mayoría de las ciudades en que Pablo trabajaba eran ciudades cosmopolitas y no provinciales, y por ese motivo eran centros ideales para una diseminación mundial del Evangelio. Eran ciudades que se hallaban situadas en las encrucijadas del Imperio Romano.

Siempre hubo y habrá importantes lugares para la misión rural y aun en la selva. Ha sido la gloria de la Iglesia Cristiana el haber ido para llevar el mensaje del Evangelio a regiones donde ninguna otra organización se atrevió a ir. Y Dios sigue llamando a hombres y mujeres para la ardua labor de pioneros de su Reino.

Pero la estrategia primordial, si la Escritura ha de guiarnos y si el Apóstol Pablo estuvo acertado, debe dirigirse hacia los "centros de luz", las grandes ciudades que muchas veces parecen

impenetrables, pero de las cuales, una vez compenetradas, puede irradiar la luz hacia todos los rincones de la provincia y nación. Las ciudades deben ser "ocupadas para Cristo". (Christ. Today, Vol. IV, Núm. 22, p. 893).

Ya se ha dicho que en el fondo de todo acontecer cristiano está Cristo. Pero no debe entenderse esto como si el efecto que la Palabra de Cristo obra en nosotros fuese algo remoto, algo que pudiésemos conectar y desconectar a voluntad. San Pablo dice: "Para mí el *vivir* es Cristo". Primordialmente en la vivencia de la fe del misionero cristiano debe reflejarse para los miembros y para todo hombre la continua presencia del Salvador como único móvil para su actitud frente a la vida. Analizando continuamente nuestra actitud personal con respecto a la Palabra de Dios, hallaremos la actitud a asumir ante el prójimo como hombres que fueron encaminados por el poder del mensaje que llevan a los demás: el Evangelio. Solamente aquel que se sabe libre de las acusaciones del maligno por la sangre redentora del Crucificado puede cantar las glorias de esa libertad. No convence aquel que cree tener el oficio de convencer, de persuadir a los demás, sino aquel que puede decir con el apóstol por obra y gracia del Espíritu Santo: "Creo, por lo tanto hablo".

La Iglesia es la obra del Espíritu Santo. Para concluir quiero citar aún estas palabras de Lutero: "Gott lässt das Wort oder das Evangelium ausgehen, und den Samen fallen in die Herzen der Menschen. Wo nun der im Herzen haftet, so ist der Heilige Geist da, und machet einen neuen Menschen, da wird gar ein anderer Mensch, andere Gedanken, andere Worte und Werke. Also wirst du ganz verwandelt. Alles, was du zuvor geflohen hast, das suchst du; und was du zuvor gesucht hast, das fleuchst du. Leibliche Geburt gehet also zu: Wenn der Mensch Samen empfangen hat, so wird der Same verwandelt, dass er nicht mehr Samen ist; aber dies ist ein Same, der nicht verwandelt werden kann, bleibt ewig. Er verwandelt aber mich, also, dass ich in ihn gewandelt werde, und was böse in mir ist, von meiner Natur gar vergehet. Darum ist es je eine wunderliche Geburt, und aus einem seltsamen Samen."

De estas palabras de Lutero eluce esta enseñanza: Dejemos que Dios sea Dios, y que Dios cumpla por los medios ordenados su santa voluntad en el hombre. D. S.